



BUROCRACIA SINDICAL Y VANGUARDIA OBRERA

Labour Bureaucracy and workers vanguard

Francisco Nicolás Favieri

Universidad Nacional de San Juan

franciscofavieri@gmail.com

Resumen:

Este trabajo rescata partes del escrito producido en 1948 por Cornelius Castoriadis –publicado en 1973 en “La société bureaucratique: I, Les rapports de production en Russie, París, UGE”. Castoriadis hace un recorrido crítico al respecto del movimiento obrero y de la formación de la burocracia del partido comunista ruso. Aquí, se retoman aspectos fundamentales de sus reflexiones sobre clase en sí y clase para sí y el nacimiento de la burocracia obrera para ser reinterpretados en un sentido inverso, en el que la burocracia se plantea como una “vanguardia” obrera en permanente movimiento.

Palabras clave: clase en sí, clase para sí, burocracia sindical, vanguardia sindical.

Abstract:

This paper takes some parts of Cornelius Castoriadis works about the formation of “bureaucratic way” in the Soviet Union. His work written in 1948 and published in 1973 “La société bureaucratique: I, Les rapports de production en Russie, París, UGE” makes a critic path among labor movement and communist party bureaucracy in Russia. This paper takes the basics elements of their reflexions between “class in itself” and “class for itself” and the beginning of union bureaucracy to be reinterpreted in a different way, here the bureaucracy it is a union “vanguard” in permanent movement.

Key words: class in itself, class of itself, labour bureaucracy, workers vanguard.

Introducción: clase y conciencia de clase

La tradición materialista histórica cuando se refiere al término de clase social, la define como aquella formación social e histórica que a **nivel objetivo** puede ser determinada según la posición que ocupan las personas en los medios de producción, desde las relaciones que allí se generan en términos de propiedad, de cómo perciben la riqueza social, e incluso, de su espacio en la organización social del trabajo, esto es, quienes controlan o no el proceso productivo.

En palabras de Jaime Osorio:

“con independencia de la percepción que los individuos tengan de su ubicación social, todos los miembros de la sociedad pertenecen a alguna clase social, en tanto ocupan un lugar en la organización societal y en el proceso productivo en particular, mantienen relaciones específicas frente a los medios de producción, perciben riqueza de una manera determinada y en montos específicos y ocupan posiciones particulares en un sistema de dominación. La pertenencia a una clase, fracción o sector social es, por tanto, un asunto objetivo” (Osorio, 2011:117)

Aun así, no puede satisfacerse la explicación y análisis sobre la complejidad de la clase sólo en términos cuantitativos.

La idea de que las clases sociales sólo se constituye en tanto se desarrolle una conciencia de pertenencia (con la cual la existencia misma de las clases pasa a convertirse en un elemento **subjetivo**) implica que a) la pertenencia a un sector social y b) la conciencia de la ubicación social, son dos procesos analíticamente diferenciables.

Por lo tanto, aunque los grupos humanos no estén organizados ni mantengan comunicación en general, tenderán a desarrollar conductas sociales y percepciones más o menos similares sobre los problemas sociales y sus posibles soluciones. Su ubicación en la sociedad así lo aproxima. Y esto es porque “pertenecen a una clase, fracción o sector social determinado y porque, por tal razón, forman parte de una red de relaciones sociales que condicionan su conducta social y la de otras clases” (Osorio, 2011:118)

Ahora bien, la defensa de las posiciones de unos y otros sectores sociales será mejor si se reconocen socialmente y están organizados. Esto, dirá Osorio, es otro problema, ya que pertenecer a una clase social no es sinónimo de lograr una percepción de “pertenencia” a esa clase.

Entonces ¿existe la clase sin que los individuos que la componen se den cuenta de que constituyen una clase? Sí. ¿Qué aspectos se destacan en el desarrollo de la conciencia de clase?

Para Theotonio Dos Santos (1967) el concepto de conciencia de clase es abstracto, teórico que no tiene referencia empírica directa. Puede llegar a definirse como “la representación conciente posible de sus intereses en un modo de producción dado” (Dos Santos, 1967: 101). En otra parte ajusta la definición como “la expresión sistemática de los intereses de las clases sociales” (Dos Santos, 1967: 102).

Sucede entonces que las personas que “personifican” la categoría abstracta “conciencia de clase” lo hacen en la práctica “de un modo caótico, asistemático y fragmentario, mezclado con las ideas dominantes en su so-

ciudad en la que fueron educados” (Dos Santos, 1967: 105), sin disponer, de elementos teóricos para poder representarlas de manera sistemática en su conciencia (al menos en un primer momento).

En la medida en que el modo de pensar y sentir en una coyuntura social e histórica dada (psicología de clase) no expresa la realidad de las relaciones que viven las personas, se entenderá que ese grupo humano es una **clase en sí**. Sin embargo, es “una **clase para sí** en una situación social en que tome conciencia de esas relaciones bajo la forma de una ideología política, que defina claramente las condiciones reales de su existencia y la contradicción entre ellas y sus intereses como clase social, más aún, que le proponga los medios para superar esta situación (Dos Santos, 1967: 101)

Como la conciencia es un resultado “conciente” de la praxis humana y a la vez un elemento condicionante, permite al hombre dominar su praxis y someterla a sus fines (Dos Santos, 1967).

Por ello, los sindicatos y el partido político se colocan como espacios estratégicos en la transformación de la conciencia de los/as trabajadores/as posibilitando la sistematización de experiencias prácticas y su consecutiva enseñanza logrando que esa conciencia se transforme en una “conciencia de los individuos de una clase” (Dos Santos, 1967:108).

Sin embargo, en este proceso, tanto partido como sindicatos obreros, corren el riesgo de optar por la reforma (oportunismo) antes que por la revolución, tal como refieren Luxemburgo (2008) y Gramsci (1986), uno de los principales problemas es la aparición de cúpluas de dirigentes que diciendo representar y luchar por los reclamos del movimiento obrero terminan por ceder a las presiones de las clases dominantes.

Ahora bien, la aparición de la burocracia en la conducción en el movimiento obrero ¿Cómo influye en el proceso de formación de la conciencia de clase? ¿Qué efectos produce en el pasaje de la conciencia de clase en sí a la conciencia de clase para sí? ¿Qué papel termina por sostener y definir la burocracia dirigente?

Para responder a tales preguntas, se recurrirá a los aportes realizados por Cornelius Castoriadis (2005) para dar explicación a los procesos de clase en sí y clase para sí y la contrapartida ejercida por la burocracia dirigente en este pasaje, haciendo énfasis en la burocracia de tipo sindical con el objetivo de contraponer a la vez el concepto gramsciano de vanguardia revolucionaria, sosteniendo que la burocracia cumple con todos los elementos constitutivos para ser vanguardia revolucionaria pero que termina por operar contra los intereses de la clase obrera.

El siguiente trabajo se divide en 4 partes. En la parte 1 y 2 se explica el proceso de formación de conciencia y el pasaje de “clase en sí” a “clase para sí”. El nacimiento de la burocracia y los sentidos e influencia en este proceso se exponen en la parte 3. Posteriormente se desarrollan las ideas principales de la burocracia como vanguardia. Por último, se colocan las conclusiones, haciendo referencia al papel de la mediación dirigencial en el movimiento obrero.

1. El “en sí” obrero

En cada momento de su existencia y en cada fase de la sociedad de clases, el proletariado será ese “en sí”, objeto sometido a la explotación como decía Trotsky. ¿Por qué? Castoriadis destaca que el “en sí” económico

es y constituye el fundamento del ser activo –al menos inicial- del movimiento obrero, reclama sólo por mejoras salariales o mejoras en las condiciones de trabajo, también podría decirse que es aquel que está envuelto en un pragmatismo económico tal que sus intereses sólo son y se corresponden para con ellos.

Suponiendo un recorrido “evolutivo” del proletariado (como sugieren desde Trotsky y Castoriadis) el obrero, su movimiento, será indefectiblemente objeto de explotación –en todas las fases de la sociedad de clases-, porque aun superando esas “limitaciones” del “en sí” económico, el siguiente nivel es el “para sí” político: una superación cuya negación anterior es el sentido profundo de ese nuevo nivel (imposible de no ser así) y siendo la negación de esa negación, es decir, la negación del “en sí” económico y del “para sí” político: “la abolición de toda explotación y de todo Estado, y en definitiva la supresión en el seno de la totalidad comunista de la condición misma de proletariado como ser específico” (Castoriadis, 2005: párr 1) La superación y la evolución “en este sentido” parece ser la negación de las primeras impresiones reales, no es suficiente en un sentido económico y político mientras permanezca la sociedad de clases.

El proletariado deja de ser objeto de la explotación en tanto desaparezcan las clases por la abolición de la propiedad privada, tal cual desarrolla la máxima revolucionaria.

Ahora, interesa el “en sí” económico, de hecho, es aquello que determina al objeto de explotación “proletario”, “ser” proletario es “ser ese objeto”.

Castoriadis plantea que ese “en sí” está vaciado de contenido político o de otra forma “de conciencia”, su “ser en sí” no es por consiguiente más que un “ser para otro”, un ser para el capitalista. Entonces, “si el capitalista es mediante el proletariado, el proletario es para el capitalista durante esa primera fase, y ese “ser para otro”, seguirá siendo un momento constitutivo del ser proletario mientras este continúe existiendo como tal” (Castoriadis, 2005: Párr 2). Pero *¿puede decirse que ese “en sí” proletario ese “ser para otro” está desprovisto de contenido político? ¿Hasta qué punto opera la ideología dominante en este proceso?*

El proceso de explotación capitalista expresaría entonces la instrumentalización del ser proletario en ese “en sí” expresión de alienación.

2. El “para sí” de la conciencia del proletariado. fases, formaciones, contradicciones y cambios

Es interesante plantear algunas cuestiones de sentido “primitivo” o “protoaccionario”. El “en sí” inmediato no es más que una abstracción, dice Castoriadis, el proceso de producción en el capitalismo tiende a reducir al proletariado a esa abstracción (que es, de alguna forma, también real, en cuanto objeto de explotación), aunque no consigue de manera plena abstraerlo del todo. Primero, el proletariado ve en su “ser en sí” un “ser para otro”, “comprende la negación de su ser que constituye ese ser para otro y se alza a la negación de esa negación mediante rebelión” (Castoriadis, 2005: Párr 3). Segundo se entiende que en la conciencia proletaria descansa (negada y conservada) el conjunto de elementos del proceso que condujo al proletario a su “ser en sí”.

En ese proceso, el capitalismo intenta convertir al proletario en una simple materia bruta de la economía, en una pieza más de la maquinaria industrial, siendo al mismo tiempo el fundamento de la existencia del valor mediante la plusvalía (Castoriadis, 2005).

Es así que el “ser en sí” para el capitalista es “ser para el capitalista” y la identidad proviene de la máquina, la negación es el hombre. El capitalista además, tiene la necesidad de reducir el “ser para sí” del proletario en la abstracción “ser en sí” que le asegura la dimensión (si se quiere) simbólica de la dominación. Aun así, no está empeñado en destruir al proletariado, principio de contradicción y sustento. Se ve obligado, dice Castoriadis (2005), a conservar en cierta medida la “esencia humana” de esa clase, sin la cual perdería el valor que tiene para él.

Por tanto, a partir de que “el capitalismo suscita su propia negación social, el “para sí elemental”, núcleo de conciencia mantenido **-a pesar suyo-** en el proletariado, capta como primer objeto el “en sí” que lo sostiene, adquiriendo la certeza inmediata y sensible de su explotación **-eso en condiciones estáticas-¹**” (Castoriadis, 2005: Párr 4). Esa certeza no irá más allá de la cosidad, como el “en sí” captado por esa primera conciencia, el “en sí físico”

No deja de ser interesante plantearse la existencia de múltiples conciencias en el proceso de formación de abstracción revolucionaria, entendiendo que a nivel simbólico, la abstracción analítica existe y es real, porque justamente se realiza al nivel de conciencia. Por eso, lo simbólico y lo analítico, fragmentado por mil partes, se constituyen como elementos de una materialidad real.

Volviendo a Castoriadis, el “en sí físico” captado por la primera conciencia es la “enajenación”, el “en sí” que aparece en el físico y el “ser para otro” del proletariado que es absorbido por su conciencia como un “ser para una cosa”. Esa cosa es la máquina (entendida hoy inclusive como “el tiempo de trabajo, un contrato, etc.”).

¿Qué sucede al interior de esa “primera conciencia”? Existe una negación (negación a la cosa, a la máquina, a la herramienta, a aquello que se percibe como el motivo de la enajenación) Sin embargo, Castoriadis (2005) manifiesta que esa primera conciencia es un engaño, ya que lo que niega no es un “otro” sino una “cosa”, no niega al patrón, sino a la máquina, a la herramienta, a las condiciones de contratación, a los causantes “materiales” del malestar inmediatamente percibido, y esta negación convierte a los portadores de esta “primera conciencia” en cosas, por reflexionar en la misma dimensión como objetos.

De allí, las reacciones del proletariado en tanto destrucción de la máquina o de los elementos de producción, sin embargo, a nivel reflexivo, la finalidad en la destrucción de la “cosa” no es la destrucción del sistema capitalista sino de las herramientas, es así que esta primera negación, aparece como una“(…) vuelta atrás, es decir, en tanto que ella no quiere la superación de la condición de proletario, sino la reducción de nuevo de esta condición a su expresión más primitiva” (Castoriadis, 2015: Párrf 5)

La superación de la primera negación, de “ser-para-una-cosa”, es “ser-para-otro”, aquí inicia el proceso donde el proletariado empieza por comprender su fuerza histórica como clase y dirige la conciencia de alienación no sobre la “máquina” sino sobre el capitalista. Así la negación de esta primera conciencia que consiste en la

¹ En sentido simple, abstracto.

negación de ser-para-otro da paso a la “totalidad de la revuelta” (Castoriadis, 2005: Párrf. 5) Ya no a nivel de objeto sino a nivel de sujeto protagonista.

Castoriadis destacará que “la rebelión es la primera totalidad a la que llega la conciencia proletaria” (Castoriadis, 2005: Párr 6), en esta dimensión, la rebelión encuentra que la enajenación es captada como explotación total, como tentativa de reducir tanto el “en sí” físico como el “para sí” conciente del proletario a un “ser para otro” (Castoriadis, 1948).

El otro, el antagonista es, sin dudas, el capitalista. Aquí emerge cierta idea de “cohesión de clase”, ya que esa rebelión como inicio de la comprensión de esa “totalidad” en la que respecta al sujeto “explotado” se reconoce como totalidad desposeída (podría decirse, como “clase trabajadora”) que se opone a la construcción de otra totalidad de clase (en esa rebelión) cuya expresión más general (y en la que se relaciona generalmente el “otro” capitalista) es en el Estado. Otra cita textual de Castoriadis (2005) reafirma:

“Su contenido mismo es total, puesto que exige la supresión de la particularidad, la realización de una igual participación en lo universal económico y la atribución a cada individuo de una fracción real del poder político mediante el pueblo en armas por la comuna política. En ese sentido, la rebelión constituye la primera exteriorización completa del “para sí” proletario” (Párr 6).

Esto sería, inicialmente, la superación de la individualidad o la supresión de la particularidad, como dice Castoriadis, se comprende, en términos de la acción “la realización en la rebelión” de una igual participación en lo económico y la atribución real de poder para cada individuo rebelado, eso, es entonces, la primera “exteriorización completa del “para sí” proletario” (Castoriadis, 2005: Párr 6).

Evadiendo entonces, la participación en una fracción real en el poder económico, el proto-movimiento de supresión de las particularidades individuales, podría ser –en principio- la organización sindical aunque se instituye al mismo tiempo como la caída en la mediación, en un posible fracaso de oportunismo y reforma.

Siguiendo con el “para sí” de la rebelión, se interpreta que a pesar de todo, esto sigue siendo un “para sí inmediato”, ya que se interpela a la totalidad como una totalidad de carácter inmediato por cuanto “la realización total de la negación del otro se refiere todavía al otro exterior, a todo lo que se opone al proletariado fuera del proletariado mismo” (Castoriadis, 2005: Párr 7)

¿Qué es esto? ¿El otro capitalista? Si se aplica esto a nivel analítico, se coloca a la clase o “interpreta a la clase” como una unidad inmediata, simple y directa y esto es una abstracción que conducirá a la derrota. Se manifiesta aquí que “la derrota de la rebelión es la derrota de la abstracción ante lo concreto negativo del capitalismo como opuesto al proletariado” (Castoriadis, 2005: Párr. 7).

Esa derrota no es otra cosa que la derrota frente a la inmediatez, a la mediación. La conciencia del proletariado genera un “otro” al interior de sí misma para “captar y superar su negación no sólo como negación exterior realizada por el capitalismo, sino también como negación intrínseca que tiene primero que llegar a ser explícita, ser captada después como tal” (Castoriadis, 2005: Párr 7). ¿Será que el movimiento obrero, para superar sus contradicciones, debe generar una negación al interior que lo haga superar a su “negativo interno” (por ejemplo, la “burocracia sindical”) y a su “negativo externo” (la patronal) para llegar a la conciencia revolucionaria absoluta?

3. El nacimiento de la burocracia obrera como sentido de la mediación infinita.

La derrota de la “rebelión” es entonces -en esta “fase”- la mediación, entendida como la totalidad inmediata del primer “para sí” que se fragmenta en “momentos particulares.

¿Cómo opera esa reducción? En primer lugar, asegura Castoriadis, se interpreta que el objetivo final, “la rebelión absoluta”, parece –en tiempo presente- “inmediatamente inaccesible” (Castoriadis, 2005: Párr. 8), por lo que se fragmentará en objetivos particulares y pequeños, con la “intención” de llegar a esa totalidad en algún momento (esto es al menos en sentido teórico), por ello, dirá Castoriadis “la reivindicación –se constituye- como momento central del ‘para sí’ proletario durante esta fase” (Castoriadis, 2005: Párr. 8).

En segundo lugar, dado que es inaccesible e inmediatamente imposible cumplir con la “acción total” hacia la rebelión, ya que, pensar en esa “imposibilidad” es sinónimo de un proletariado convencido de la derrota por interpretar que la acción total es en vano, emergerá en ese momento una parte que se hará cargo de sus acciones, y es así como se constituye la “primera” burocracia proletaria “sindical y política, como base real del ‘para sí’ proletario durante esa fase –una fase de mediación infinita ‘ser para otro’-” (Castoriadis, 2005: 8)

Entonces, si se asocia a la burocracia obrera como una negación del “para sí” proletario frente al convencimiento ineludible de la derrota en pos de la rebelión total en un conjunto de reivindicaciones y reformas que lleva inexorablemente a la mediación infinita por parte de una fracción del movimiento obrero, esto puede considerarse como un avance de la primera condición del “para sí” proletario, porque “limita cuantitativamente su enajenación, tanto en lo que respecta a la magnitud de la plusvalía como en lo que respecta a la jornada de trabajo” (Castoriadis, 2005; Párr 9) Sin embargo, no la elimina mientras siga siendo reivindicativa y reformista.

Combinando un sentido analítico y práctico, la mediación y la reivindicación tienen la “genialidad” (en esta estrategia de la burocracia) de presentar lo particular como universal, la reivindicación “como la mediación necesaria entre la enajenación presente y la libertad futura” (Castoriadis, 2005: Párr 10). Siendo la mediación un engaño, ya que se presenta como un fin en sí mismo, como un conjunto eterno de reivindicaciones cuyo final ideal “la rebelión absoluta” se refuerza como imposible –materialmente-, Castoriadis destaca que en esa mediación, presentada como “fin en sí mismo” se configura una “enajenación a la libertad”, donde la “totalidad del objetivo sería el resultado de una simple adición aritmética de los fragmentos particulares de ese objetivo” (Castoriadis, 2005: Párr. 10).

A partir de la “cuantificación” de los objetivos reivindicativos, opera paralelamente una “mistificación cualitativa” una conciencia que fragmenta el objetivo final, como “una substitución de trozos sucesivos de enajenación suprimida por trozos sucesivos de libertad conquistada...” (Castoriadis, 2005: Párr 10)

Puede interpretarse, entonces, que la burocracia obrera se presenta como una negación en el camino de la formación de la conciencia absoluta obrera de “rebelión” y esa mediación enajenante puede deberse –interpretándose en un continuum histórico- a la estructura de decisiones de raigambre estrictamente burguesa, esto es, la idea de imponer un sistema “democrático” “de carácter formal” en las decisiones del movimien-

to. Esta traspolación que funciona a nivel Estado-Sociedad Civil se integra a nivel dirigentes sindicales-base obrera, replicándose entonces la contradicción capitalista entre democracia real y formal.

Respecto de la **“eterna espera en la realización del objetivo democrático”**, es interesante implicar a Gramsci en esta reflexión, quien menciona, refiriéndose sobre el Estado;

“(…) Ese Estado –el Estado en el programa liberal- es una aspiración política más que una realidad política: sólo existe como modelo utópico, pero precisamente esa es su naturaleza de espejismo, es lo que le da vigor y hace de él una fuerza conservadora. La esperanza de que acabe por realizarse en su cumplida perfección es lo que da a muchos la fuerza necesaria para no renegar de él y no intentar, por tanto, sustituirlo” (Gramsci, 1986:19).

Entonces ¿Es un modelo utópico el sindicato? En su organización tradicional (como sindicato clásico (Senén Gonzalez y Bosoer, 2012) ¿es una esperanza que acabe por realizarse?

Sin dudas, la burocracia sindical u obrera puede explicar algo sobre esto. El reformismo, dirá Castoriadis, implica una mediación personal entre el proletario y el capitalista (el burócrata obrero) que se presenta como “mediación” necesaria. Ahora bien, ¿En qué consiste esa mistificación contenida en esa mediación? En que

“Se pretende suprimir una enajenación substituyéndola por otra. En la medida en que el burócrata se presenta como un elemento necesario de la liberación y en la medida en que su existencia implica que la liberación solo es posible gracias a él” (Castoriadis, 2005: Párr 11).

Esto es, que una parte o “fracción” de la clase trabajadora substituye al conjunto y simultáneamente esa fracción se presenta al resto como “el conjunto”.

En otras palabras, la burocracia sindical se apropiará del “para sí”, de la conciencia y la dirección de la clase, ya que en palabras de Castoriadis, esta fracción “se pone a sí misma como un “para sí”, como un fin de sí mismo en la historia” (Castoriadis, 2005: Párr. 11) La derivación será que el proletariado se enajenará nuevamente, sosteniendo la enajenación central y primera (causa de la rebelión primera) aquella que le somete el capitalismo.

4. La burocracia como vanguardia

¿Es la burocracia sindical una vanguardia de clase? En términos básicos, se constituirían como “vanguardia” pero en el sentido opuesto gramsciano, esto es, en reemplazo de la “revelación a las masas la existencia de una situación revolucionaria y la determinación revolucionaria del proletariado” (Gramsci, 1986:65). En mostrarle a los trabajadores la imposibilidad de ir por más que una reforma, dándole una dirección conciente no a la rebelión, sino a la reivindicación mediada por el Estado, que niega, al fin, la conciencia proletaria absoluta. En palabras de Castoriadis:

“(…) el Estado no es más que una abstracción, esa posesión estatal es una universalidad abstracta que oculta la posesión de la burocracia y al mismo tiempo la domina (...) aparece también en la política puesto que el Estado o el “pueblo” es presentado como sujeto del poder siendo en realidad ese poder el de la burocracia” (Castoriadis, 2005: Párr. 19).

Dicho por Castoriadis es que el “para sí” del burócrata es un falso “para sí”, el propio burócrata está mistificado, y como la razón de ser del burócrata es el resultado objetivo de la reivindicación, lo que logra es alejar la reivindicación de lo universal, mediante lo particular –que puede ser, además, inmediatamente captado- (Castoriadis, 2005) Luego, dirá Castoriadis, el “ser para sí” del burócrata es reemplazado en “ser para el capitalista” y “los propios mistificadores son mistificados” (Castoriadis, 2005: Párr 11) De esa forma, quizá el burócrata, entendido como vanguardia regresivo del movimiento obrero, al darse cuenta de su papel, subjetivamente se transforma en un agente del capital, “completándose así la enajenación del propio burócrata, por cuanto se separa de su propia clase” (Castoriadis, 2005: Párr. 11).

En palabras generales, “la conciencia reformista significa la reducción del fin histórico a una serie de objetivos particulares y la particularización real de la base humana del movimiento (al sustituirse la burocracia a la clase)” (Castoriadis, 2005: Párr. 16) No le queda más que la conciencia total y poder universal o enajenación total y mistificación universal. Castoriadis fortalece la noción:

“(…) la expropiación de la conciencia en provecho de la burocracia y la expropiación física corren parejas -ya que- el monopolio de la conciencia solo es posible sobre la base del monopolio de las condiciones de conciencia y como esas condiciones son esencialmente materiales, vuelve a aparecer la explotación y con ella la tendencia a reducir al proletariado a su pura materia física” (Castoriadis, 2005: Párr. 19).

Es así que, con la dominación de la burocracia, “la ganancia del capital se convierte en ganancia universal abstracta, desaparece la competencia –en su forma económica- y en la producción puede desarrollarse libremente el intento de reducir al proletariado a una simple pieza de máquina. Ahí el paso del ‘en sí’ al ‘para sí’” (Castoriadis, 2005: Párr. 19)

5. Conclusiones

La conciencia tiene una finalidad, la discusión sobre los intereses que propende la harán falsa o verdadera, buena o mala, con obstáculos o no. Para el materialismo histórico –expresado en este artículo por Castoriadis-, la verdadera conciencia es la que se expresa en contra de los capitalistas y el sistema capitalista, en la que los/as trabajadores/as se transforman en sujetos de la historia, donde ya no importa la patria, ni el equipo de fútbol, ni las lecturas o valores, son reflejo de todos/as a la vez, son universales humanos, no luchan ya por el salario sino por el mundo.

Paralelamente a esta formación de conciencia, materialmente existen algunas condiciones intrínsecas al desarrollo de la revolución –al menos teóricamente-, como el desarrollo de las fuerzas productivas, la agudización de las condiciones de explotación (aumento de plusvalía) (Marx, 2009) y prácticamente la deshumanización más extrema pensada sobre los cuerpos y mentes hacia los/as trabajadores/as. Ambos factores, entrelazados y unidos en la praxis, permiten el campo en el cual las capas dirigentes sean de carácter partidario o sindical tienen la misión de “dirigir” y “formar” al proletariado en pos de la revolución (destrucción del capitalismo).

Este proceso –desde un punto de vista analítico- sugiere una realidad fatalista y arbitraria, en relación a los procesos por los cuales el movimiento obrero, destinatario y ejecutor de la revolución, debe sacrificarse, superarse y ganar. Lo radical y la reforma en esos procesos tienen efectos negativos (para los revolucionarios)

porque terminan por demorar la revolución o desviarlos de su curso. Aquí es donde entran la burocracia y los oportunistas, como obstáculos para estos fines.

Sin embargo, entre los mediadores facilitadores (dirigentes revolucionarios) y los obstaculizadores (burócratas sindicales) la dirección del movimiento es la expresión de una lucha de intereses en el cual, en ambos casos, la perspectiva a futuro es intangible, compuesta por una serie de actividades y deberes que tienen que realizarse para cumplir con los objetivos, eternamente posibles y probablemente realizables.

Entonces la discusión sobre la formación y los procesos de conciencia se reducen sólo a cuestiones instrumentales o a una razón instrumental. Si se retoma la idea de que la conciencia es conciencia de los intereses que permiten a quien la posea dominar su práctica y “someterla” a sus fines (Dos Santos, 1967), entonces la burocracia sindical no sería un obstáculo mediador sino otra expresión de la conciencia.

A la vez, el reemplazo de la burocracia frente a otro tipo de mediación (entiéndase vanguardia revolucionaria) constituiría otro tipo de conciencia, pero no puede afirmarse que la primera es obstrucción de la segunda, ni que la conciencia tiende mágicamente a la revolución o que debiera hacerlo o superarse de tal o cual forma en el sentido expresado por Castoriadis, porque si la conciencia, en sentido instrumental, presenta distintas gradaciones, respondería entonces al principio racional de control de la práctica y los fines.

Si los/as trabajadores/as entienden que destruir, por ejemplo, el sistema de control de acceso biométrico para registrar sus horarios de entrada y salida del trabajo, podría interpretarse según Castoriadis, como que los/as trabajadores/as consideran que el control del tiempo en sus actividades es aquello que los deshumaniza o en todo caso angustia y presiona, pero en el sentido instrumental, estarían siendo concientes de su praxis y sus fines.

Estimular la idea de que existen mayores niveles de conciencia que permitirían erradicar no solo ese sistema de chequeo sino la división del trabajo dentro de esa institución, por ejemplo, no indicaría tampoco una superación (de la cosa al sujeto) sino la adecuación de la praxis en otros fines e intereses.

Por ello se afirma que la burocracia es una vanguardia en permanente movimiento, cuyo elemento dinámico y determinante es la utilización del pragmatismo en la elaboración de sus propuestas y diseños estratégicos de conducción. Su definición como vanguardia es en relación a su manejo certero de las condiciones inmediatas para construir realidad y contenido, para dirigir y convencer sobre las “bondades de la explotación”

El problema aquí, para los mediadores, es la lucha por imponer esos intereses desde un sistema místico y/o racional de esperanzas y sacrificios sobre las prácticas y sus fines, que son de hecho, en la inmediatez profundamente instrumental y pragmática y en la teoría “estrictamente” necesarios para conducir “concientemente” al movimiento obrero.

Sean burócratas o revolucionarios, es conveniente dejar de colocar a la dirigencia como la expresión “resumen” del movimiento obrero y cuestionar incluso la necesidad de las mediaciones, ya que existen expresiones de rebelión en las conciencias de clase que subyacen inadvertidas en distintas formas de resistencia.

Bibliografía:

- Castoriadis, C (2005) Fenomenología de la conciencia proletaria [en línea] Fundación Addreu Nin en “*La experiencia del movimiento obrero (Vol.1. Cómo luchar)*”, Tusquets, 1979. Disponible en: <http://www.fundanin.org/castoriadis5.htm>
- Dos Santos, T (1967) El concepto de clases sociales en Anales de la Universidad de Chile. Enero-Diciembre. Centro de Estudios Socioeconómicos de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile. Editorial CES. Santiago de Chile, Chile.
- Gramsci, A (1986) Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. Editorial Siglo XXI, México.
- Lenin, V (1973) Obras. Tomo II (1902-1905). Moscú. Edición Progreso.
- Luxemburgo, R (2008) Reforma o revolución. Fundación Federico Engels. Madrid. Ed. Hermanos del Moral.
- Marx, K (2009) “Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857.1858” Tomos I, II y III. 7ma Edición. Editorial Siglo XXI. México DF, México.
- Senén González, S y Bosoer, F (2012) La lucha continúa... 200 años de historia sindical en la Argentina. Editorial Javier Vergara. Buenos Aires, Argentina.
- Osorio, J. S (2011) Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento (Cap. VI. Articulación de la totalidad social. Las clases sociales). UAM-Xochimilco, Fondo de Cultura Económica. México D.F, México.